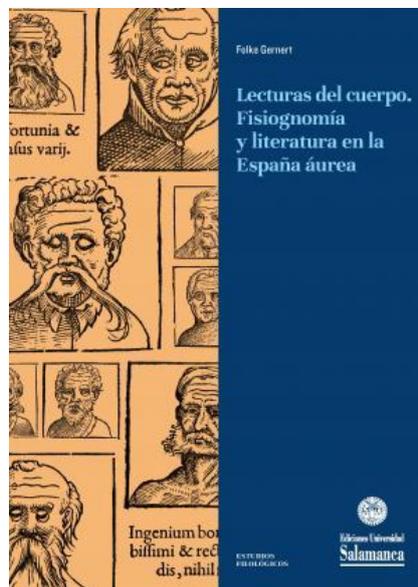


Folke Gernert. *Lecturas del cuerpo. Fisiognomía y literatura en la España áurea*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2018. ISBN: 978-84-9012-983-8.

Reviewed by: Jorge García López  
Universidad de Gerona



Para quienes hemos seguido la trayectoria de Folke Gernert (Trier Universität) sabemos por evidencia que estamos ante una de los más sólidos valores del hispanismo actual. Una sensación que encuentra un claro reconocimiento en la monografía de reciente publicación dedicada al estudio de la fisiognomía en la literatura española medieval y de los Siglos de Oro. Un estudio monumental que recorre un largo camino desde los manuales medievales hasta el teatro calderoniano y que nos da una visión de conjunto donde el lector encontrará de todo y bueno, sean deslindes conceptuales, aclaraciones bibliográficas, descripciones tipográficas o extensos recorridos por las grandes obras y figuras de los siglos XVI y sobre todo XVII.

El volumen se abre con un útil capítulo donde se repasa el estatus de la fisiognomía respecto de otras artes o ciencias, tales como la medicina, la quiromancia, la metoposcopia, la magia o el saber hermético. Una introducción que viene a ser también un estado de la cuestión y donde se abordan asimismo temas tales como la difusión de los manuales de fisiognomía en España o la censura de los saberes herméticos. A partir de aquí tenemos tres grandes bloques lógicamente escalonados que van desbrozando la legitimidad, el uso o la censura de las artes ocultas en la literatura medieval y renacentista. En primer lugar, comenzamos por el repaso por los principales manuales de fisiognomía tanto manuscritos como impresos. Aquí nos encontramos con el estudio de las traducciones vernáculas del *Secretum secretorum*, los comentarios a la *Physiognomica* en los siglos XVI y XVII o las impresiones de las obras de Antonius Polemo y Adamantius en el siglo XVI.

Un segundo bloque se ocupa de inquirir la legitimidad de la fisiognomía, la metoposcopia, la quiromancia y en general las ciencias ocultas en la literatura, es decir, “la legitimidad de la lectura del cuerpo en el espacio ficcional”. Aquí nos encontramos con un repaso de las condenas y las vacilaciones en la literatura medieval y de los Siglos de Oro. Desfilan ante nosotros el *Libro del caballero Zifar*, Juan Manuel, el *Corbacho* del Arcipreste de Talavera, los *Coloquios de Palatino y Pinciano* de Arce de Otálora o el

*Jardín de flores curiosas* de Antonio de Torquemada, para seguir con las “voces encontradas en el siglo XVII”, centrándose en la condena del ocultismo en el *Guzmán apócrifo* y en *El pasajero* de Suárez de Figueroa, y finalmente terminar con la defensa de la fisiognomía por parte de Melchor Jufre del Águila en su *Compendio historial del descubrimiento y conquista del reino de Chile* (1630).

Si los bloques anteriores son interesantes, en el tercero nos encontramos con un repaso sistemático de la presencia de la fisiognomía en la literatura española. En primer lugar, partimos del *Libro de Buen Amor* y el retrato del Arcipreste, lo que nos lleva al retrato de la mujer barbuda, tanto en el mismo Arcipreste de Hita, como en la poesía cancioneril, en la *Celestina* y la celestinesca quinientista, como en la dueña de *El celoso extremeño* o la Cañizares de *El coloquio de los perros*. Este arranque se completa con el estudio de la mujer marginada en el Renacimiento a partir del estudio de *La lozana andaluza*, de la que la autora es la principal editora en la colección de clásicos de la Real Academia Española, y de la fisiognomía de la *Pícara Justina*. El capítulo se complementa con el análisis de la comedia *La Devineresse* (1679), “escrita en colaboración” por Thomas Corneille y Donneau de Visé, y el recorrido por algunas obras picarescas como *La desordenada codicia de los bienes ajenos* (1619) de Carlos García.

A ello sigue un largo capítulo dedicado a “las artes ocultas en la escena” donde encontramos un dilatado recorrido por el teatro de los siglos XVI y XVII. El estudio de la quiromancia y la fisiognomía en la dramaturgia del siglo XVI se realiza a partir de la *Égloga interlocutoria* de Diego Guillén de Ávila, las gitanas quirománticas de Gil Vicente y la *Comedia llamada Eufemia* de Lope de Rueda. Por lo que respecta al teatro del siglo XVII, el capítulo correspondiente resulta ser un recorrido monográfico por los principales autores de la centuria. Y así, además de la obra dramática cervantina, los saberes herméticos en el teatro de Lope se estudian a partir de *Servir a señor discreto*, mientras que recorreremos *El vergonzoso en palacio* y *Quien calla otorga* de Tirso, *Santa Isabel, reina de Portugal* de Rojas Zorrilla, *Quien mal anda mal acaba* y *La cueva de Salamanca* de Ruiz de Alarcón o *De fuera vendrá* de Agustín Moreto. Un capítulo especial merece “la condena de las artes adivinatorias” en el teatro de Pedro Calderón a través del estudio de *El mayor encanto, amor*, *Los encantos de la culpa*, *Los tres mayores prodigios* y *El jardín de Falerina*.

El volumen se cierra con tres capítulos dedicados a la fisiognomía y las artes adivinatorias en los libros de caballerías a través del estudio del *Baldo*, del que la autora es una de las principales estudiosas y editoras, la legibilidad del cuerpo en el *Quijote* y la crítica que hace Quevedo a los saberes ocultos en el *Sueño del infierno* y en *El libro de todas las cosas*. Finalmente la monografía culmina con unas conclusiones donde se observa que “en la literatura castellana más que tratarse de una forma de construcción de personajes consagrada por la tradición [...] se utiliza como seña de identidad cultural de sus autores [...] En las obras celestinescas, textos picarescos y aledaños esta materia es un indicio de la marginalidad de sus protagonistas y su astucia. En los libros caballerescos es una forma más de presentar la idoneidad del caballero y su supremacía [...] de ahí que Cervantes la parodie en el *Quijote*. En el teatro se convierte en un recurso más de la cotidianidad pero también acaba siendo contestado desde la ortodoxia católica” (pp. 424-425).

Acaso esta descripción de los grandes bloques temáticos y de sus principales conclusiones no hace en verdad justicia a la calidad magistral del trabajo de la autora. De hecho, no es fácil decidir cuál de las páginas o de los capítulos de esta monumental monografía es más brillante. Toda la obra constituye un extraordinario despliegue de alta erudición, donde encontramos desde descripciones bibliográficas de ejemplares raros en varias literaturas —española, francesa, italiana y alemana—, hasta juicios literarios sobre

una multitud de obras y autores o la equilibrada apreciación de interpretaciones historiográficas de todo tipo y calado. Y todo ello acompañado de un enjambre de erudición literaria e histórica. Una monografía cuya lectura resulta gratificante y modélica y testimonio elocuente del largo inventario de saberes de la autora y del envidiable nivel profesional e intelectual del hispanismo alemán.